

Décimo domingo del Tiempo Ordinario / Ciclo A

No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores

ROXO PORTILLO
RAYMUNDO PORTILLO
WWW.JESUS-SACRAMENTO.ORG

El evangelio de este domingo nos narra una escena de singular importancia para su autor, por eso encontramos en él detalles, gestos y palabras tan bien explicadas. Mateo era, según cuenta la tradición bíblica, recaudador de impuestos. Trabajó que en la época de Jesús, no era muy bien visto, ya que representaba precisamente a los opresores y enemigos del pueblo, es decir al imperio romano, gobernantes del momento.

Pero Jesús no se queda en superficialidades, viene a salvar no

a unos pocos sino a muchos y por eso no se limita a las ovejas de Israel, va por otras, que no son los hombres aparentemente más justos y sabios según el mundo, sino por los pecadores.

Es por esta razón que frente a la crítica de los fariseos, que le acusaban de "comer con pecadores y publicanos"; Jesús responde con la sentencia que encontramos en la primera lectura: "Amor quiero y no sacrificios, ya que no he venido a llamar a los justos sino a los pecadores".

Lo original de la escena es que sea el mismo Mateo quien pinte para nosotros este "cuadro" de su vida, en donde en medio del claroscuro de la gracia y el pecado

Evangelio (Mateo 9,9-13)

un hombre llamado Mateo. Sentado a su mesa de recaudador de impuestos, le dijo: "Sígueme". Él se levantó y lo siguió. Después, cuando estaba a la mesa en la casa de Mateo, muchos publicanos y pecadores se sentaron también a comer con Jesús y sus discípulos. Viendo esto, los fariseos pre-

guntaron a los discípulos: "¿Por qué su Maestro come con publicanos y pecadores?". Jesús los oyó y les dijo: "No son los sanos los que necesitan de médico, sino los enfermos. Vayan, pues, y aprendan lo que significa: Amor quiero y no sacrificios. Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores".

de los hombres, nos muestra lo que sin duda marcó definitivamente su camino de conversión, lo que hizo que dejara todo para

seguir a Jesús: el amor.

"Amor quiero", dirá Jesús a los oyentes y lo dice también a nosotros que detrás de la mesa

de nuestra vida recaudamos el impuesto a costa de la vida del hermano. Amor quiero y no superficialidades de la fe o actos vacíos de devoción con los que acallamos la conciencia, pero que no cambian el corazón.

"Amor quiero y no sacrificios"; amor para el hermano, para el enfermo, para el enemigo, para el que no piensa como yo, para el pecador público, para el que se equivoca; "amor, amor y nada más que amor es lo que quiero, para poder transformar el mundo".

Ojalá que este domingo al encontramos con Jesús le escuchemos y le sigamos para compartir con él el banquete de la nueva vida, de la vida del amor.